

¿EMBLEMA DE LIBERTAD O PROYECCIÓN DEL DESEO MASCULINO?

Foto: IMDB



Puesta en escena. *Travesuras de la niña mala* ha sido llevada a la pantalla chica gracias a una producción mexicana. En ella, Macarena Achaga hace las veces de la niña mala y Juan Pablo di Pace interpreta a Ricardo Somocurcio.

Entre reinventaciones y dependencias, la agencia de la “niña mala” narrada por Ricardo Somocurcio revela tensiones patriarcales y abre debate sobre la representación femenina

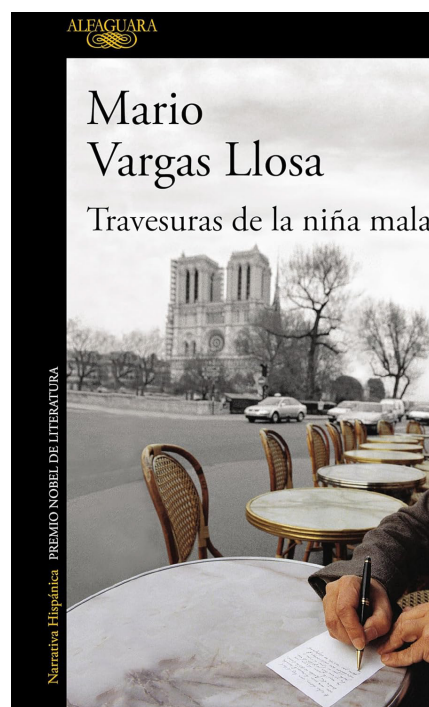
¿Qué significa ser mujer en la literatura? ¿Musa inspiradora, víctima trágica, sujeto con voz propia? La pregunta ha acompañado a escritores y lectores durante siglos, y cada época ha ensayado respuestas distintas. En el siglo XIX, Emma Bovary buscaba escapar del tedio de su vida burguesa y terminó condenada. En el Perú del siglo XXI, Mario Vargas Llosa nos presentó en *Travesuras de la niña mala* (2006) a una protagonista que divide a los lectores: para algunos, símbolo de libertad; para otros, una caricatura

del deseo masculino. Lo cierto es que la llamada “niña mala” encarna tensiones de su tiempo —y también del nuestro— sobre qué significa que una mujer decida vivir según sus propias reglas.

La novela surge en un contexto de profundas transformaciones sociales. Las décadas de 1960 y 1970 estuvieron marcadas por la revolución sexual y por la emergencia de los movimientos feministas, que cuestionaban la sumisión femenina y exigían igualdad de derechos. De acuerdo a Nilsson (2015), en este escenario, Vargas Llosa construye a una mujer que rompe con el modelo tradicional del marianismo latinoamericano —ese ideal de mujer pura, abnegada y madre ejemplar— y se atreve a vivir desde la ambición y el deseo propio.

La niña mala se distingue por quebrar la pasividad femenina tradicional. No es la musa callada ni la esposa resignada, sino una mujer ambiciosa que persigue seguridad y riqueza, sin temor a priorizar sus propios intereses. Su constante reinención —Lily, Arlette, madame Arnoux, Kuriko, Otilia— funciona como estrategia para escapar de sus orígenes humildes y construir su propia versión del éxito. Esa capacidad de mutar, de no permanecer estática, la conecta con las generaciones actuales que también viven en un mundo de identidades móviles, avatares digitales y reinenciones en redes sociales.

Su pragmatismo, a menudo juzgado como frialdad, puede entenderse como una forma de resistencia en un mundo que negaba a las mujeres igualdad de oportunidades. La “niña mala” es ambigua y contradictoria: capaz de ternura y crueldad, de sueños y traiciones, de deseo y manipulación. Su aparente dureza refleja, más que maldad, una estrategia de supervivencia frente a sociedades patriarcales que castigan a las mujeres inconformes.



Travesuras de la niña mala cuenta la obsesión amorosa de Ricardo Somocurcio por una mujer camaleónica que reaparece una y otra vez en distintas ciudades del mundo, cambiando de nombre, clase e identidad.

Sin embargo, su emancipación resulta incompleta. La principal limitación está en la mediación narrativa: toda la historia se cuenta desde la voz de Ricardo Somocurcio, el protagonista masculino. Nunca escuchamos a la niña mala directamente; su voz llega filtrada por la obsesión de él. En palabras de Johansson (2022), “Otilia nunca posee el rol como narrador y, por eso, nunca tiene su voz propia explícitamente para expresar sus emociones y pensamientos” (p. 20). Lo que parece emancipación es, en parte, una ilusión: siempre hablamos de ella a través del lente de un hombre que la persigue, la desea y la interpreta.

A esto se suma un detalle nada menor: desde el propio título, la protagonista aparece reducida a una condición infantilizada. Se le llama “niña” cuando en realidad es una mujer adulta, y sus decisiones, incluso las más radicales, quedan presentadas como simples “travesuras”. Este recurso lingüístico no es inocente; más bien revela cómo opera una mirada patriarcal que condiciona

EL VALOR LITERARIO DEL PERSONAJE DE LA NIÑA MALA NO RADICA EN CÓMO MUERE, SINO EN CÓMO VIVE. NO ES UNA HEROÍNA EJEMPLAR NI UNA VILLANA ABSOLUTA: ES CONTRADICTORIA, AMBICIOSA, CAPAZ DE ELEGIR Y DE EQUIVOCARSE

la forma en que el personaje y sus acciones son interpretados. En este punto resulta pertinente recordar el concepto de la mirada masculina (*male gaze*), formulado inicialmente en el ámbito cinematográfico, pero aplicable también al análisis literario. Dicho concepto describe la representación de la mujer desde el punto de vista de un hombre, lo que implica tanto su cosificación como la imposición de normas patriarcales dentro del relato. De acuerdo a Laura Mulvey (1975) para el caso del cine, el hombre ocupa el rol activo —quien mira, interpreta y juzga—, mientras que la mujer queda relegada a la pasividad: objeto de deseo, fetichizada o castigada según las expectativas masculinas. Así, la figura femenina se convierte en “para ser mirada” (*to be looked at ness*), reducida a un espectáculo que sostiene la fantasía masculina. De manera similar, la “niña mala” de Vargas Llosa se construye simultáneamente como deseable y como menor, siempre bajo la tutela interpretativa de Ricardo Somocurcio. Su aparente agencia femenina se vuelve entonces ambigua: parece libre, pero está narrada y definida a través de los ojos del hombre que la persigue.

Además, aunque invierte roles tradicionales al dominar a Ricardo en la intimidad —hasta el punto de “martirizarlo”—, la niña mala sigue siendo económicamente dependiente de los hombres. Sus matrimonios con diplomáticos, mafiosos o empresarios son pactos de conveniencia. En palabras de ella misma: “No eres rico, sino un pobre pichiruchi... Siempre te he estado dejando por unos ricos que resultaron unas basuras” (Vargas Llosa, 2006, p. 267). Su libertad, entonces, se sostiene en gran medida en una estrategia de supervivencia material, que la mantiene atrapada en la lógica de depender de un hombre con dinero. Como señala Muñoz (2019), la protagonista “no logra afianzar una personalidad propia y sigue siendo objeto de dominación de los diferentes hombres con los que mantiene relaciones” (p. 117).

El vínculo con Fukuda, el mafioso japonés, marca un punto de inflexión en esta dinámica. Por primera vez, la niña mala deja de ser la que controla y pasa a ser víctima de violencia. Su aparente poder se quiebra y ella se convierte en sumisa, atrapada en una relación abusiva. Este episodio revela los límites de su estrategia: el sistema patriarcal le devuelve la violencia como recordatorio de que su independencia tiene un precio. El desenlace de la novela refuerza esa lectura. Cuando la niña mala enferma y pierde su poder, regresa a Ricardo en busca de refugio. Su final doloroso y dependiente puede interpretarse también como un castigo narrativo: la mujer que osó desafiar los roles tradicionales paga con la enfermedad y la muerte. Según Muñoz (2019), “su intento de subversión a las reglas del patriarcado es castigado por el mismo autor; ya que este personaje muere dolorosamente de un cáncer de útero que la deja ‘inservible’ como mujer vital a los treinta y siete años” (p. 117). Vargas Llosa no rompe con esa lógica, y en ello se revela la ambivalencia de su propuesta: construye

a un personaje femenino libre, pero la devuelve a la dependencia y la condena en el desenlace.

Aun así, el valor literario del personaje de la niña mala no radica en cómo muere, sino en cómo vive. No es una heroína ejemplar ni una villana absoluta: es contradictoria, ambiciosa, capaz de elegir y de equivocarse. Y esa contradicción es lo que la hace fascinante. Para los lectores de hoy, ella resuena como un espejo incómodo: todavía se acusa a las mujeres que priorizan sus intereses de ser frías o calculadoras, todavía se juzga con dureza a quienes no encajan en el molde de la "buena mujer". La niña mala, con sus travesuras, expone esas tensiones que persisten en nuestra sociedad.

En mi opinión, lo más valioso de *Travesuras de la niña mala* es que, a pesar de la mirada masculina que la enmarca y de su dependencia material, el personaje consigue abrir un espacio de reflexión sobre el rol de la mujer en la literatura y en la sociedad. Vargas Llosa no escribió un manifiesto feminista, pero creó a una mujer que incomoda, que cuestiona, que no se deja atrapar del todo. Su poder reside en su capacidad de obligarnos a pensar: ¿qué esperamos de los personajes femeninos?, ¿docilidad y sacrificio?, ¿o autonomía y contradicción?

Quizá la enseñanza de la niña mala es que la literatura no debería pedir a la mujer que sea ejemplar ni complaciente, sino que le permita ser libre, incluso si esa libertad incomoda al narrador o al lector. Al final, lo que queda de ella no es su muerte, sino la huella de sus travesuras: una mujer que no quiso someterse del todo y que, en esa rebeldía, se convirtió en símbolo de un debate aún vigente.

¿Acaso no es eso lo que hace grande a un personaje literario: obligarnos a pensar más allá de la historia que cuenta?

A PESAR DE LA MIRADA MASCULINA QUE LA ENMARCA EL PERSONAJE CONSIGUE ABRIR UN ESPACIO DE REFLEXIÓN SOBRE EL ROL DE LA MUJER EN LA LITERATURA Y EN LA SOCIEDAD

REFERENCIAS

- Johansson, A. (2022). *Una falsa feminista: Sobre la protagonista en la novela Travesuras de la niña mala de Mario Vargas Llosa desde una perspectiva crítica falocéntrica* [Trabajo de Grado, Universidad de Linnaeus]. DiVA Portal. <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:1734831/FULLTEXT01.pdf>
- Muñoz, L. I. (2019). *¿Niña pícaro o mujer liberada? Relectura de una novela de Vargas Llosa en el marco del feminismo descolonial*. En T. Artieda, M. J. Simoni & G. Vega (Comps.). *III Jornadas Libro de Actas: Intercambio de la Producción Científica en Humanidades y Ciencias Sociales* (pp. 115-117). Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades; Conicet. <https://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/30826>
- Mulvey, L. (1975). Visual Pleasure and Narrative Cinema. *Screen*, 16(3), 6-18. <https://doi.org/10.1093/screen/16.3.6>
- Nilsson, L. (2015). *Niña mala, mujer terrible. La protagonista de Travesuras de la niña mala de Mario Vargas Llosa y los valores del marianismo* [Tesis de licenciatura, Universidad de Lund]. LUP Student Papers. <https://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=8522098&fileId=8522104>
- Vargas Llosa, M. (2006). *Travesuras de la niña mala*. Alfaguara.